s Clara y Lair Cristal

por

Isabel Cuchí Coll

Ciudad Trujillo,
Distrito de Santo Domingo,
República Dominicana
1938.

JULIO ORTEGA FRANCO
ABOGADO

ARRAS DE CRISTAL

Y

CLARA LAIR

Por

ISABEL CUCHI COLL

BNPI

BIBLIOTECA NACIONAL
SANTO DOMINGO, R. D.

JULIO ORTEGA FRANCO
ABOGADO

MIGUEL ANGEL GARCIA MENDEZ
Presidente de la Cámara de Representantes y
Autor del siguiente prólogo que aparece en
"ARRAS DE CRISTAL".

PORTICO

Quien al conjuro tintineante del bello título de éste libro, «ARRAS DE CRISTAL»—es decir, óbolo frágil y cándido. cantarina fruición, fina bisutería, evocación sutil de compases triunfales aromados de naranjos—haya llegado hasta aquí, hasta éste pórtico, de paso hacia el secreto de las páginas que siguen, en busca de la prometida sensación placentera, peregrino de la emoción límpida y dulce; quien al rumor de agua de un nombre ven-

008132

ga con sus labios secos tras la linfa pura de la anunciada fuente, bien que debe desde ahora desandar su camino y olvidarse, que acaso jamás, desde que la bíblica Noemí quiso llorando llamarse Sarah, se escondió tanto dolor bajo la aparente alegría de unas alegres palabras que ninguna razón tuvieron para juntarse.

Porque a tiempo os lo anuncio: éste que váis a recorrer no es el sendero de la ilusión florida, que abrió estremecida de presentimientos inefables por entre arriates de zinias y de rosas la joven caravana de todos los que tuvieron un sueño que soñar, una estrella en el cielo que seguir alucinado, una tibia cita que ir trémulos a cumplir a los pies del blanco milagro de Afrodita desnuda. Si cantó la alondra, si hubo rosicler de alborada en el paisaje, si cruzó fugaz un cendal que pareció de hada, si se escuchó una voz de esperanza, si cayó de lo alto la bendición del buen Dios, no fué ciertamente sobre las tierras desoladas, tristes, oscuras y tremendas que vais a ollar con vuestra planta.

Caminante, ésto te digo: si el dolor te arredra, si las fibras de tu ser se desgarran al soplo del verbo encendido de sufrimientos cruentos, detente y vuélvete. Sacude sin dar un paso más el polvo de tus sandalias.

Estas que te ofrecen su borroso horizonte son las tierras volcánicas del espíritu; éstos son los secos eriales de la vida; éstas son las negras selvas hondas, de palpitación misteriosa, de murmullo sordo y difuso, en cuya apretada urdimbre se quedó sin penetrar hasta el humus de las raíces el parpadear de las estrellas; mundo desigual desfigurado; mutilado mundo de quejido y hecatombe. Lo que en él pudo haber de campiña verde, lo aplastó bajo el filo de las rocas una violenta sacudida geológica, lo que pudo haber de trino en sus ramas, lo

BNPL

estranguló el frío anillo de hierro de la serpiente, lo que se perfiló como remanso, lo destruyó con su látigo de espuma el furor del oleaje; y el cielo que se tendió gloriosamente azul arde en una cárdena crucifixión de relámpagos Hasta el gozo, hasta la risa, hasta el beso, hasta lo que pretende ser euforia y frenesí lo hallarás mojado de amargor de lágrimas, con sabor a refugio inquieto descubierto en la huída loca; lo verás como una última aspiración frustada, como el patético esfuerzo de la mariposa que atravesado el pecho aún llena el aire de polvillo de oro en el postrer batir de sus alas agónicas.

En éste cosmos de pesadilla, residuo producto de una catástrofe gigantesca, resultaría pueril preguntar por un ritmo, que no lo tuvo el torrente; ni por una medida, que no la tuvo el salto de la cantera; ni por una secuencia, una razón, una lógica, una pauta. Aquí tienes solamente ante tí la belleza, la belleza terrible, la belleza desconcertante, la belleza pavorosa del dolor, la belleza atrabiliaria, retadora, mayéstatica, imponente del dolor que se retuerce, se despedaza y resurge y llora y canta. Así, en el silencio de ésta soledad inmensa, sentirás de repente un grito; y en la negrura impenetrable de ésta noche sin fín te cegará de súbito las pupilas un fulgor de llamarada. Es la fuerza avasalladora del dolor que alza su protesta al cielo; es el dolor que arde sobre su lecho de cenizas, entre las rojas lenguas de fuego de su hoguera eterna.

Peregrino de la emoción, caminante que te has detenido un momento en el umbral de éste pórtico; prepara todas las reservas de tu espíritu y toda la fuerza de tu corazón para que conserves el alma serena cuando aventures la curiosidad de tus pasos por éstos parajes retadores.

BNPE

Porque te doy, martirizada y sangrando, espantada y convulsa, sollozante e impaciente el alma herida de una mujer..... Mujer de hondo sentir; mujer que consigue la belleza desnuda en la expresión; taumaturga mujer tras cuyos versos palpita inconfundible un talento rebelde con matices de himalaya espiritual.....

MIGUEL A. GARCIA MENDEZ.

Nov. 1937.

BNPHU

Para Julio Ortega Frier
con el cordial saludo de
Isabel Cuchi Coll.

ISABEL CUCHI COLL

TRIBUTO:

Para todas las mujeres que hasta mi lleguen por humor de razas o de espíritu.....

LA AUTORA.

BNPHC

BNPHU

EL AMOR EN EL TROPICO.

BNPHG

(¡Allá afuera es la luna y el murmullo del mar
en la fragua del trópico brillando por quemar!
¡Allá afuera es la esencia-veneno del jardín,
y los pérfidos astros
avivando, encendiendo azabache, alabastros
en carne negra y blanca: la caldera sin fín
del trópico,
trasmutando los cuerpos al corto cielo erótico....!)

Duerme, mi niño grande; duerme, mi niño fuerte;
que el juego del amor rinde como la muerte.

LULLABY MAYOR——CLARA LAIR.

La novela, el cuento, la leyenda, la película..... Todo lo que literatura y arte crearon para trasmitir la expresión humana a través de los tiempos, han encendido junto al Amor en los países tropicales ascuas perennes de pasión y misterio....

Puñales y rosas, serenatas y anatemas, tormentas y rayos de luna, formaron comunmente el marco literario y artístico del amor tropical, especialmente para las islas que el mar rodea y bate....

Los habitantes de esas islas acogieron la reproducción romántica de sus problemas y costumbres con son risa escéptica a veces, otras, con suspiro nostálgico.

Con suspiro nostálgico . porque es bello todo eso; bello, y sobre todo, extraordinario.

En un mundo asfixiado por el materialismo y el industrialismo quedaba el amor en los trópicos como un símbolo rodeado de los elementos y las cosas que las gentes creen emocionantes y bellas....

BNPR

Puerto Rico, isla del mar Caribe, con una historia atada a la conquista y la civilización españolas de cuatrocientos años, y a la civilización norteamericana de cuarenta, no escapó a la sugestiva leyenda del amor tropical literario y artístico, entre palmas, serenatas, puñales y luna....

amor de novela
amor de película
amor primitivo
amor mitad medieval.

BNPR

BNPH
BIBLIOTECA NACIONAL
DE HONDURAS

EL TROPICO CIVILIZADO.

BNPH

¡Oh trópico! ¡Deja siempre la palma ante el mar!
Mientras marullo y nubes chocan en el pleamar.....
Mientras la ronda lúbrica mi gato hace al azar...
¡Que mis brazos vacíos sean como el desvelo
de una palma de mar que se rasga hacia el cielo.....!

Nocturno-Trópico—CLARA LAIR.

La verdad es que en la isla, tropical por excelencia, batida sin reposo por el mar, pródiga en rosas y palmas y opulenta en luna, el amor es aparentemente como en cualquier sitio civilizado o a medio civilizar del orbe.

La clase alta ama. Se casa. Tiene hijos. La clase baja ama, se casa o no . . y tiene hijos. Junto al Amor velan la religión, con su brújula de moral cristiana, y la economía, con su reloj matemático inalterable.

La atracción biológico-sentimental de los sexos, ruda en una clase, más o menos refinada en la otra, sigue, al parecer, en ésta parte del trópico, el mismo rumbo que encualquier sitio del universo, de pauta y tonalidades similares o parecidas.

BNPH

CLARA LAIR Y SU OBRA.

BNPH

De abolengo español, educada en las escuelas americanas del país, Clara Lair en su libro «Arras de Cristal» quiere revelar el conflicto del amor en ésta parte del trópico civilizado, entre los elementos verdad de la isla.

La naturaleza no es en sus versos un adorno o una bambalina: es una tentación. La tragedia surge espontáneamente, entre la ansiedad emocional y la mezcla del ambiente y de la raza, y el control civilizado-social del ambiente y la tradición de la raza.

Los versos de Clara Lair han tocado un punto velado y sensible. En ascensión literaria sorprendentemente breve, sus poemas de amor recogen hoy el elogio intelectual de la crítica y la acogida sentimental del corazón femenino.

Analicemos la mujer que produce esta obra: sin «pose», sin aristocracia artificial si bien de apariencia complicada, sin posición estudiada, sin siquiera un análisis de ella misma, femenina sin complejidad, sometida por completo al Hombre.

Este sometimiento al Hombre, que se ve en todos y en cada uno de sus poemas hasta en aquellos por donde cruza una ráfaga de soberbia o en donde existe una frase de rebeldía, no excluye de los versos de Clara Lair la modernidad femenina: modernidad, no obstante que en ningún momento refleja sino el sexo normal con sus impulsos de pasión, celos, amargura, hastío, dominados a veces por el análisis del intelecto.

Este sometimiento al Hombre es (paradógico parece) el éxito fundamental de sus versos en el sentir femenino. Sometimiento que toma a veces la forma de protesta y anatema para caer enseguida en el quejido del vacío: de la vida sin amor, o en el refugio del nuevo amor imaginado... El triunfo de los versos de Clara Lair, prueba la aserción en que son acordes poetas, filósofos, biólogos y psicólogos: el amor es la base de la vida de la mujer, y fuera de esa base, la vida de la mujer es ruina.

BNPHU

EL AMOR EN SU LIBRO

y

Los tres hombres de sus versos.

BNPHU

Exaltadas por los versos más dramáticos que registra la poesía femenina puertorriqueña, desfilan por las páginas del libro «Arras de Cristal» las figuras elusivas en realidad, dominantes en imaginación, de tres hombres: PETRONIO, PARDO ADONIS, y el hombre brusco y tosco del poema PERDON. El «indoespañol» del poema «IMPRONTU»:

«¡Español de América!
¡Indoespañol!
¡Fruto pardo y velloso de la selva y el sol!
Tú, que tienes la tara quimérica
de llevar al triunfo el nombre que no es tuyo:
¡rompe en ola este torpe murmullo
de mi inquietud histérica!.....

solamente recibe de la poetisa un gesto de manos extendidas hacia la emoción.

«DON JUAN»

«Llegaste al fín ..... ya muerta mi ternura....
llegaste frío, cínico, fatal... »

podría ser cualquiera de estos tres hombres, en su distinta categoría personal y social, PETRONIO acaso; así podría serlo también el amado del poema «FRIVOLIDAD»:

«Carne fácil y blanda a todos los arrimos....»

y el «niño grande y fuerte» del LULLABY MAYOR.

Estos hombres viven, respiran, alientan, los sentimos pulular en nuestro ambiente.

Son tipos sellados en nuestros países tropicales, brújulas de las psiquis femenina.

BN PR

No son hombres imaginarios y metafóricos, que han de traer o negar a la mujer la felicidad aromada de azahar del noviazgo y el matrimonio perfecto. A la verdad, el amado de los versos de Clara Lair es lo que llaman las mujeres «el hombre malo», y sinembargo muchas desprecian «al hombre bueno» por amar «al hombre malo». El amado de los versos de Clara Lair es fuerte y blando, valiente y débil, impetuoso y falso. Es el hombre que abunda en los trópicos, en las Antillas, en Hispanoamérica.

BN PR

PETRONIO.

(A ALFONSO LASTRA CHARRIEZ)

Mejor que en el rosal
la rosa estaba en su ojal ..
Y era amante
de todo lo precioso, de todo lo brillante....
Sus ojos eran sólo para el matiz subido,
para la flor abierta, para el metal bruñido....
Y su amor,
para la pompa roja en cárdeno esplendor....

Había en él un ansia amorfa de poseerlo todo;
el palacio de mármol, el estanque de lodo,
la mujer superfina y la hembra rumiante;
la emoción exquisita, la sensación asqueante....
Y porque era bello, y fuerte, y afortunado,
era querido por lo que otro hubiera sido odiado.

Yo lo encontré en mi vía obcecado y perdido;
enfermo de un mal raro que nadie ha padecido:
salpicando de cieno las rosas y angustiado
de ver luego que el cieno las rosas ha manchado....
Atropellando el bien y contrito del mal.
Con impulso de rayo y choque de cristal!

Por él quise el milagro de encender la tiniebla;
de emblanquecer el cuervo, de alquitarar la niebla ...
Por él hice el esfuerzo de estrujar el gusano
que había en su alma de loto .... ¡y me mordió la mano!

(«Arras de Cristal» — — pags. 77-78)

BNPHU

Fascinante y peligroso, sentimental y libertino, árbitro de elegancia externa como el legendario romano de quien toma el nombre, PETRONIO es la condensación del tipo social masculino de muchos españoles de la clase alta nacidos en América. Más allá de esa elegancia externa, con que atrae sexualmente en el disimulo refinado de su clase, PETRONIO es además un tipo que se arraiga en las ramas de la vida de los países hispanoamericanos, un tipo de casta, de hábitos, de idiosincracias generales y ancestrales.

Su ambición llega más allá del simple amor biológico de los sexos. Es el conquistador desorientado, funcionando en un círculo artificioso en el que nació y del que no tiene valor ni energía para salir.

Su Donjuanismo tiene reproche; el reproche que proviene de su educación cristiana. El viejo aforismo de nuestra raza de que en amor la mujer es quien pierde y no el hombre, tiene un símbolo en PETRONIO, poema que saltará por encima de nuestro mar a tierras y gentes que nos son parecidas. PETRONIO es el hombre; él mancha o limpia; él es dueño de salpicar de cieno las rosas y dueño de angustiarse o no por ello. PETRONIO es, además, irredimible. Las mujeres aman tanto su perversión como la lloran. Es un maestro en el arte intrigante del sexo. Por eso, cuando la poetisa en la última estrofa clama:

«Por él hice el esfuerzo de estrujar el gusano
que había en su alma de loto.... ¡y me mordió la mano!....

PETRONIO, fiel a su norma de éxito, ha rechazado todo aquello que tendía a arrebatárselo.

BNPI

PARDO ADONIS

(IN MEMORIAN)

De la uva exhausta de mis cinco sentidos exprimo
en tu honor, pardo Adonis, ésta gota de vino ...
¡Vino de tedio tinto!
¡Hincha a solas el río seco de mi instinto!
¡Hincha y suelta mi río hacia el bosque perdido
de lo desconocido!

El día, pardo Adonis, donde mi tedio estanco,
es todo blanco.....
¡Tedio de la blancura, del color sin color....!
¡Por tu cuerpo y la noche, de mis ojos lo arranco!
¡Mis ojos quieren sombra!
¡Mis ojos quieren triste resplandor!
Mi pena quiere alfombra
y cortinaje negro....
Mi pena quiere frente a sí el allegro
de máscara de tu reir sin fondo....
¡Tu risa, flor de hiel!
De mi guarda, la raza, fugitiva me escondo,
y un extasis mi alma a tu cuerpo le roba....
Extasis hondo
de selva de caoba, de canela, de miel.....

De la uva exhausta de mis cinco sentidos exprimo
en tu honor, Pardo Adonis, ésta gota de vino....
¡Mi orgullo rancio en él te doy!
Tú . . que quisieras ser lo que yo soy:
¿no adviertes de mi estrella el menoscabo?
Tú.... que fuiste mi esclavo:
¿no palpas la carcoma de mi raza?
Tú.... a quien yo quemé la piel y dí mordaza...
¿no gozas en el rictus de mi alma quebrándose,
el espasmo salvaje de tu alma vengándose?

(Arras de Cristal——pags. -41-42)

BNPH

La tentación de la figura extraña, dolorosamente verdad en nuestros ambientes del trópico, de PARDO ADONIS, se descoyunta sin realización cierta del elemento-hombre en el resto de los poemas.

Bajo el título de PARDO ADONIS, Clara Lair escribe un «In Memoriam».. PARDO ADONIS ha muerto. Las mujeres que se exalten calladamente a las frases mórbidamente sensuales del poema, no podrán fijar el curioso «quién es» entre los puertorriqueños de la índole del hermoso mestizo. PARDO ADONIS ha muerto. Pero el problema que envuelve, la tentación que inicia desde el poema «ANGUSTIA» en su verso sigiloso:

«(Y el hombre de la esquina, ojitorvo y moreno,
.... que no mira a mis ojos y que mira a mi seno;
Que masculla entre dientes una frase lasciva
cuando paso a su lado, desdeñosa y altiva....)

(«Angustia»——Arras de Cristal, pag. 35)

habrá muerto con él?

BNPH

PERDON

Yo nunca me reí cuando tú te reías
ni lloraste a mi llanto; tu no me comprendías....
¡Era tan poco lo que tú pedías
a la vida! Un pan, un techo, una mujer cualquiera;
cualquiera que pasara, la primera ....
¿Y yo....? Yo no era nada de lo que tú querías.

Y te perdí sin lágrimas, sin frases y sin nada....
Sin sólo una mirada.....
Tú no me comprendías ¿qué te asombra?
Y seguiste lo mismo tras la mujer cualquiera:
cualquiera que pasara, la primera.. ..
¿Y yo ...? Yo sólo sigo tras mi propia sombra.

¡Qué risa rara vierto a nuestra historia!
¡Qué rey, qué príncipe tiene en mi memoria
tu sitio de silencio y de fracaso.....!
El eco duro de tu frase tosca;
tu brusca mano, hosca
al brillo de mi alma enredado a tu brazo....

¡Era tan poco lo que tú pedías a la vida y te diera....!
Un pan, un techo, una mujer cualquiera....
¿Y yo?.... Yo lo he tenido todo, de la gloria a la herida..
Y te fuiste inmutable lo mismo que viniste.
¿Y yo....? ¡Yo no estoy triste!
Yo estoy plena y vacía de nada, como la vida.

(PERDON — —Arras de Cristal— - pags - 61-62)

BNPH

BNPH

BNF